

## ALPHONSE DE LAMARTINE Y ROSALÍA DE CASTRO: COMENTARIO COMPARADO

---

*Carmen María López Portela*

*María Adelaida Porras Medrano*

### ALPHONSE DE LAMARTINE Y ROSALÍA DE CASTRO

Comparación entre "Le Vallon" (Méditations poétiques") y los poemas III, IV y V de "En las Orillas del Sar"

Sesenta y cuatro años separan la publicación de estas dos obras, de naturaleza muy distinta, aunque próximas entre sí en algunos de sus aspectos temáticos.

Radica esta similitud en la actitud que el poeta adopta ante el hecho de la escritura, y que cristaliza en el canto de los desencuentros sufridos al correr del tiempo. Este desencuentro se proyecta siempre en la naturaleza de manera que el paisaje, sus elementos y su apreciación van a ser el reflejo de un estado de ánimo determinado.

Hay pues una visión subjetiva de la naturaleza, que se reviste de un cierto misticismo, y que, como veremos a continuación, desemboca en la creación de dos realidades poéticas diferentes, aunque no exentas de rasgos comunes:

El desencuentro que hace buscar a Lamartine la acción redentora de la naturaleza y que encuentra a través de la contemplación del paisaje, provoca en la obra de Rosalía una continua lucha entre los elementos que la rodean, poniendo de manifiesto su angustia interior.

El paso del tiempo, el sufrimiento, la muerte, la búsqueda de Dios son constantes en estos dos autores y en los poemas que hemos elegido como representación para su estudio.

Antes de pasar al comentario propiamente dicho, queda sólo añadir que, en este análisis, vamos a centrarnos principalmente en los aspectos temáticos comunes, pasando por alto otros que hemos considerado secundarios (métrica, ritmo, etc.) para su realización.

## Le Vallon

Mon coeur, lassé de tout, même de l'espérance,  
N'ira plus de ses voeux importuner le sort;  
Prêtez-moi seulement, vallon de mon enfance,  
Un asile d'un jor pour attendre la mort.  
Voici l' étroit sentier de l' obscure vallée:  
Du flanc de ces coteaux pendent des bois épais,  
Que, courbant sur mon front leur ombre entremêlée,  
Me couvrent tout entier de silence et de paix.  
Là, deux ruisseaux cachés sous des ponts de verdure  
Tracent en serpentant les contours du vallon:  
Ils mêlent un moment leur onde et leur murmure,  
Et non loin de leur source ils se perdent sans nom.  
La source de mes jours comme eux s'est écolulée:  
elle a passé sans bruit, sans nom et sans retour:  
Mais leur onde est limpide, et mon âme troublée  
N'aura pas réfléchi les clartés d'un beau jour.  
La fraîcheur de leurs lits, l'ombre qui les couronne,  
M'enchaînent tou le jour sur les bords des ruisseaux.  
Comme un enfant bercé par un chant monotone,  
Mon âme s'assoupit au murmure des eaux.  
Ah! c'est là qu'entouré d'un rempart de verdure,  
D'un horizon borné qui suffit à mes yeux,  
J'aime à fixer mes pas, et, seul dans la nature,  
A n'entendre que l'onde, à ne voir que les cieux.  
J'ai trop vu, trop senti, trop aimé dans ma vie;  
Je viens chercher vivant le calme du Léthé.  
Beaux lieux, soyez pour moi ces bords où l'on oublie:  
L'oublie seul désormais est ma félicité.  
Mon coeur est en repos, mon âme est en silence;  
Le bruit lointain du monde expire en arrivant,  
Comme un son éloigné qu'affaiblit la distance,  
A l'oreille incertaine apporté par le vent.  
D'ici je vois la vie, à travers un nuage,  
S'évanouir pour moi dans l'ombre du passé  
L'amour seul est resté, comme une grande image  
Survit seule au réveil dans un songe effacé.  
Repose-toi, mon âme, en ce dernier asile,  
Ainsi qu'un voyageur qui, le coeur plein d'espoir,  
S'assied, avant d'entrer, aux portes de la ville,  
Et respire un moment l'air embaumé du soir.  
Comme lui, de nos pieds secouons la poussière;  
L'homme par ce chemin ne repasse jamis;  
Comme lui, respirons au bout de la carrière  
Ce calme avant-coureur de l'éternelle paix.  
Tes jours, sombres et courts comme les jors d'automne,

Déclinent comme l'ombre au penchant des coteaux;  
 L'amitié te trahit, la pitié t'abandonne,  
 et seule, tu descends le sentier des tombeaux.  
 Mais la nature est là qui t'invite et qui t'aime;  
 Plonge-toi dans son sein qu'elle t'ouvre toujours:  
 Quand tout change pour toi, la nature est la même,  
 Et le même soleil se lève sur tes jours.  
 De lumière et d'ombrage elle t'entoure encore:  
 Détache ton amour des faux biens que tu perds;  
 Adore ici l'écho qu'adorait Pythagore,  
 Prête avec lui l'oreille aux célestes concerts.  
 Suis le jour dans le ciel, suis l'ombre sur la terre:  
 Dans les plaines de l'air vole avec l'aiglon;  
 Avec le doux rayon de l'astre du mystère,  
 Glisse á travers les bois dans l'ombre du vallon.  
 Dieu, pour le concevoir, a fait l'intelligence:  
 Sous la nature enfin découvre son auteur!  
 Une voix à l'esprit parle dans son silence:  
 Qui n'a pas entendu cette voix dans son coeur?

NOTA: "*Le Vallon*": **Méditations poétiques**. Texto extraído de Lagarde, A. et Michard, H: **XIX è siècle**, BORDAS, Paris, 1969 (p. 96-7)

### Comentario de "Le Vallon"

Este poema, compuesto por 16 estrofas formadas por 4 versos endecasílabos, tiene como escenario un valle situado en las montañas del Dauphiné, donde el poeta ha pasado horas felices con su amigo Aymon de Virieu y al que, tras la pérdida de Elvire, que le sume en una profunda tristeza, acude en busca del consuelo que sólo la naturaleza puede proporcionarle.

Hemos dividido el poema en tres partes que se corresponden con los tres bloques temáticos principales: el camino que el poeta ha de recorrer antes de hallar su refugio (el valle), el refugio que ha de proporcionarle la paz interior y, por último, su estado de ánimo renovado.

Esta primer parte que constituiría la búsqueda del refugio espiritual y material de Lamartine comprende las cuatro primeras estrofas del poema. Dos características fundamentales las informan: la sensación de movimiento que provoca la marcha del poeta hacia el lugar requerido, y el anhelo de interioridad por el que el ser se funde con la naturaleza y que se manifiesta a través de un cierto tenebrismo en la escritura.

La primera estrofa del poema constituye la introducción o justificación por la que Lamartine expone la razón que le hace huir del mundo para refugiarse en un lugar oscuro y aislado de la civilización. Esta razón no es nada concreto, sino ese cansancio de la vida tan conocido de los románticos que atormentaba al René de Chateaubriand y tras el cual cabe suponer algún dolor insuperable que sume al poeta en una desesperación que sólo aguarda la muerte: "*Mon coeur lassé de tout même de l'espérance (...) pour attendre la mort.*"

El lugar elegido para esperar la muerte es ese "vallon de mon enfance" hacia el que encamina sus pasos.

Las tres estrofas siguientes muestran, como ya hemos dicho, el camino que el yo atormentado ha de seguir, al mismo tiempo que manifiestan una progresión a lo largo de dicho camino.

Todo este pasaje está dominado por un deseo de interioridad, de búsqueda de identificación con la naturaleza que comienza con una serie de imágenes que provocan la idea de oscuridad, de lugar escondido, oculto entre el follaje, para desembocar en la descripción del paisaje interior (alma del poeta) a partir de la comparación con el entorno: "obscure vallée", "bois épais", "ombre entremêlée", "ruisseaux cachés".

El lazo de unión entre el deseo de intimidad y la descripción del estado de ánimo ("âme troublée") se fundamenta en la idea de la naturaleza como un ser vivo, que acompaña al poeta a través de su "étroit sentier": el murmullo de los dos arroyos no es más que el símbolo de la compañía que el paisaje ofrece.

Cabe señalar también la importancia de las imágenes que expresan movimiento. Estas imágenes guardan estrecha relación con la presencia del agua bajo forma de arroyo o fuente y representan por una parte el camino que conduce al refugio y por otra, el paso del tiempo: "*la source de mes jours comme eux s'est écoulée*".

La segunda parte del poema (8 estrofas centrales), donde el poeta ha llegado al refugio, evoluciona desde la descripción de su estado de ánimo hacia una ensoñación que provoca la ebriedad del sentimiento de la naturaleza y que termina con una visión mística en la que Lamartine identifica su refugio terreno con el más allá.

Frente a la sensación itinerante de la que hablábamos antes, encontramos ahora la idea de fijación y de naturaleza protectora: "m'enchaînent", "comme un enfant bercé", "entouré d'un repart de verdure".

Una vez refugiado, el poeta procede a la realización de su deseo: lograr el olvido ("l'oubli seul désormais est ma félicité").

Es digna de mención la alusión al Leteo ("le calme du Léthé) como símbolo del olvido, así como la oposición, también clásica, entre naturaleza y civilización que confiere todas las connotaciones positivas a aquella ("repos", "silence", "calme"), mientras que ésta no sería percibida más que como un eco ("le bruit lointain") que no puede alcanzar al yo sumido en la naturaleza como un ermitaño en su aislamiento.

Aislado del mundo y de sus propios recuerdos —sólo el del amor persiste— el poeta cae en una ensoñación ("D'ici je vois la vie à travers un nuage") en la que la identificación entre la naturaleza y la morada eterna se hace patente recuperando la sensación de movimiento que se proyecta ahora sobre una visión del camino del hombre hacia el más allá: "ce dernier asile", "les portes de la ville", "au bout de la carrière", "l'éternelle paix".

Esta visión, provocada por la identificación con el paisaje a la que el reposo del alma le lleva, está cargada de simbolismos que realzan la idea de la naturaleza como anticipo de eternidad tan característica de la poesía romántica.

Así, "les portes de la ville" simbolizan la entrada de la morada eterna, el hecho de "secoquer la poussière" simboliza la vida terrena y "l'éternelle paix" no es otra cosa sino el anticipo de eternidad del que hablábamos antes al referirnos a la naturaleza.

La última estrofa de esta parte está presidida por la sensación de oscuridad ("jours sombres", "l'ombre au penchant des coteaux") que representa el final de esa carrera simbolizada por "les jours d'automne" (de nuevo la identificación con la naturaleza) que supone el ocaso

de la vida y el comienzo del camino hacia la muerte ("le sentier des tombeaux"), pero no una muerte física, sino espiritual provocada por los desengaños a los que se refiere la primera parte: "l'amitié te trahit, la pitié t'abandonne".

Sin embargo, cuando el peso de esta sensación es mayor, surge la oposición a través de la conjunción "*mais*" que inaugura la tercera parte del poema.

Esta tercera parte (4 últimas estrofas) supone un cambio total con respecto a las dos anteriores al mismo tiempo que nace como su consecuencia: a la exaltación de la naturaleza se une un estado de ánimo renovado.

Frente a la soledad impuesta por el mundo, de la que acabamos de hablar, y tras la calma que desde el aislamiento de su refugio le impregna el alma, el poeta encuentra la presencia constante de una naturaleza amiga: "*Mais la nature est là qui t'invite et qui t'aime*".

Se ofrece aquí al alma desesperada una posibilidad de salvación que estaría presidida por cuatro ideas fundamentales que corresponden, cada una de ellas, con una de estas cuatro últimas estrofas. Estas ideas, que se engarzan entre sí de manera progresiva, son las siguientes:

— Visión de la naturaleza como un refugio constante: "Quand tout change pour toi la nature est la même".

— Armonía universal representada por la naturaleza: "célestes concerts".

— Invitación a vivir de acuerdo con la naturaleza: "suis le jour dans le ciel".

— Descubrimiento de Dios a partir de la naturaleza: "Sous la nature enfin découvre son auteur".

Vemos como partiendo del concepto de refugio, al hallarse inmerso en el paisaje, el hombre pasa a descubrir la armonía universal que ha de llevarle a la identificación con esa naturaleza en la que puede encontrar a Dios.

Por último, habría que señalar que en esta tercera parte del poema aparece un elemento ausente hasta ahora: la luminosidad. Este nuevo elemento, que se combina con la idea de un "ombrage" acogedor, representa la alegría que brinda el entorno frente al tenebrismo que antes invadía el alma del poeta: "le même soleil", "de lumière et d'ombrage elle t'entoure encore", "le jour dans le ciel".

Por otra parte, para referirse a la armonía universal, Lamartine recurre a una alusión clásica (Pitágoras), como hizo antes para hablar del olvido.

Se deja entrever también en esta alusión un cierto panteísmo por el que la naturaleza aparece deificada ("Adore ici l'écho qu'adorait Pythagore"), aunque en la última estrofa remite toda alabanza posible hacia Dios como autor de ésta y, por tanto, de la armonía que preside sus elementos:

— El día ("le jour dans le ciel").

— La noche ("l'ombre sur la terre").

— El viento ("l'aquilon"),

— La luna ("l'astre du mystère), que no puede faltar en una visión romántica de la escritura.

Como conclusión diremos que "Le Vallon" representa fielmente la elegía lamartiniana en la que se conjugan los diversos elementos que hemos analizado: la expresión desesperada

del poeta cuyo único consuelo es el refugio en la contemplación de la naturaleza, la descripción del paisaje interior a partir de la identificación con la naturaleza que refleja su estado de ánimo, la ensoñación de tipo místico que esa naturaleza le proporciona en su acción balsámica y el descubrimiento de Dios en la armonía universal como anticipo de los bienes celestiales.

### III

Oigo el toque sonoro que entonces  
a mi lecho a llamarme venía  
con sus ecos, que el alba anunciaban;  
mientras cual dulce caricia  
un rayo de sol dorado  
alumbraba mi estancia tranquila.

Puro el aire, la luz sonrosada.  
¡Qué despertar tan dichoso!  
Yo veía entre nubes de incienso  
visiones con alas de oro  
que llevaban la venda celeste  
de la fe sobre sus ojos...  
Ese sol es el mismo, mas ellas  
no acuden a mi conjuro;  
y a través del espacio y las nubes,

y del agua en los limbos confusos,  
y del aire en la azul transparencia,  
¡ay!, ya en vano las llamo y las busco.

Blanca y desierta la vía,  
entre los frondosos setos  
y los bosques y arroyos que bordan  
sus orillas, con grato misterio  
atraerme parece, y brindarme  
a que siga su línea sin término.  
Bajemos, pues, que el camino  
antiguo nos saldrá al paso,  
aunque triste, escabroso y desierto,  
y cual nosotros, cambiado,  
lleno aún de las blancas fantasmas  
que en otro tiempo adoramos.

#### IV

Tras de inútil fatiga, que mis fuerzas agota,  
caigo en la senda amiga, donde una fuente brota,  
siempre serena y pura;  
y con mirada incierta, busco por la llanura  
no sé qué sombra vana o qué esperanza muerta,  
no sé qué flor tardía de virginal frescura  
que no crece en la vía arenosa y desierta.

- De la oscura «Trabanca» tras la espesa arboleda,  
gallardamente arranca al pie de la vereda  
«La Torre» y sus contornos cubiertos de follaje,  
prestando a la mirada descanso en su ramaje  
cuando de la ancha vega, por vivo sol bañada  
que las pupilas ciega,  
atraviesa el espacio gozosa y deslumbrada.

Como un eco perdido, como un amigo acento  
que suena cariñoso,  
el familiar chirrido del carro perezoso  
corre en alas del viento, y llega hasta mi oído

cual en aquellos días hermosos y brillantes  
en que las ansias mías eran quejas amantes,  
eran dorados sueños y santas alegrías.

Ruge la «Presa» lejos..., y, de las aves nido,  
«Fondons» cerca descansa;  
la cándida abubilla bebe en el auga mansa  
donde un tiempo he creído de la esperanza hermosa  
beber el néctar sano, y hoy bebiera anhelosa;  
las aguas del olvido, que es de la muerte hermano;  
donde de los vencejos que vuelan en la altura  
la sombra se refleja,  
y en cuya linfa pura blanco el nenúfar brilla  
por entre la verdura de la frondosa orilla.

#### V

¡Cuán hermosa es tu vega! ¡Oh Padrón! ¡Oh Iria Flavia!;  
mas el calor, la vida juvenil y la savia  
que extraje de tu seno,  
como el sediento niño el dulce jugo extrae  
del pecho blanco y lleno,  
de mi existencia oscura en el torrente amargo

pasaron, cual barridas por la inconstancia ciega,  
una visión de armiño, una ilusión querida,  
un suspiro de amor.

De tus suaves rumores la acorde consonancia,  
ya para el alma yerta, tornóse bronca y dura  
a impulsos del dolor;  
secáronse tus flores de virginal fragancia,  
perdió su azul tu cielo, el campo su frescura,  
el alba su candor.

La nieve de los años, de la tristeza el hielo  
constante, al alma niega toda ilusión amada,  
todo dulce consuelo.  
Sólo los desengaños preñados de temores y de la duda el frío,

avivan los dolores que siente el pecho mío;  
y ahondando mi herida,  
me destierran del cielo, donde las fuentes brotan  
eternas de la vida.

Nota: El texto ha sido tomado de Castro, R. de; *Obras completas*, Recopilación y estudio bibliográfico, hecho por V. Garcia Martí, ed. M. Aguilar, Madrid, 1947.

### **Comentario de los poemas III, IV y V de "En las orillas del Sar"**

En estos bellos versos de Rosalía, pertenecientes a su obra "En las orillas del Sar", cuyo tema es la añoranza del pasado, observamos una enorme tristeza y amargura ante la pérdida de la pureza de la juventud, que van "in crescendo" hasta llegar a la enorme desesperación que la autora refleja en los versos finales de las estrofas elegidas. Basándonos en esta gradación, para analizar el poema, lo hemos dividido en tres partes: una primera parte (poema III) cuyo tema es la pena ante el recuerdo del pasado, una segunda (poema IV) en la que se insiste en la tristeza y amargura del presente y se intenta recobrar la pureza de la juventud, y una tercera (poema V) en la que el tema es la desesperación ante la imposibilidad de volver a vivir ese pasado.

En esta primera parte, formada por el poema III, que comprende cinco estrofas, una serie de sensaciones auditivas ("toque sonoro", "ecos") sirven a la autora para revivir el pasado a través del presente. Ante su recuerdo Rosalía siente una cierta felicidad, en especial al recordar la rutina diaria del despertar. Términos, como "dulce caricia" ó "rayo de sol dorado", nos hacen imaginar un ambiente tranquilo, apacible y acogedor, que se recuerda con una gran nostalgia.

Se trasluce asimismo, en estas primeras estrofas, una gran tristeza por el paso del tiempo y por la pérdida de la juventud, en cuanto que se considera equivalente a pureza e inocencia ("Puro el aire, la luz sonrosada" hacen referencia a aquella época juvenil).

Rosalía añora la pureza perdida y aquella fé ciega de entonces, a la que alude mediante palabras como "incienso", "visiones con alas de oro", "venda celeste"; símbolos religiosos que muestran claramente el escepticismo presente de la autora, frente a la fé de aquellos tiempos. Escepticismo que aún es más visible en la estrofa siguiente, donde Rosalía confiesa angustiada que ha perdido la fé ("ese sol es el mismo, más ellas no acuden a mi conjuro").

Proyecta entonces su desesperación en la naturaleza, buscando en ella la fé perdida. Se produce así una especialización de esa búsqueda mental de la fé, que se pretende hacer tangible y real, intentando encontrarla en la naturaleza: espacio, nubes, agua, aire...

Esta comunión con la naturaleza le hace intuir una cierta esperanza e, invitada por el paisaje ("Blanca y desierta la vía... atraerme parece"), concibe la vaga posibilidad de poder recobrar el pasado, pero la naturaleza coincide con su estado de ánimo y el "camino antiguo" es "triste, escabroso y desierto", como su vida, "y cual nosotros cambiado", pues el tiempo ha pasado y es imposible volver atrás.

Hay que destacar en los últimos versos de esta primera parte, el empleo del *contraste*, recurso de carácter romántico y muy utilizado en poesía; así "blanca y desierta la vía" contrasta con "frondosos setos", y "arroyos" con "los bosques que bordan sus orillas".

Son estos, elementos paisajísticos propios del Romanticismo, que contribuyen a dar al ambiente un cierto aire de "misterio", muy atrayente y propio de la época en que vivió Rosalía.

En la segunda parte, constituida por el poema cuarto que comprende cuatro estrofas, el desánimo que Rosalía mostraba en la primera va en aumento y desemboca en la desesperación. Expresiones como "inútil fatiga" o "esperanza muerta" son clara muestra de ello. La naturaleza le hace eco, y así términos tan musicales como "fuente serena y pura" o "flor tardía de virginal frescura" hacen alusión a la pureza del pasado y contrastan con "la vía arenosa y desierta"; igual que su pureza pasada contrasta con la pérdida de la inocencia y la madurez presentes. Vemos pues un paralelismo entre la naturaleza y su estado de ánimo.

Sus sentidos buscan consuelo y descanso en su "querida Vega de Padrón", y así su vista se recrea ante el "follaje que es descanso para la mirada", y la "vega por vivo sol bañada" le produce sensación de gozo; su oído se deleita ante el "familiar chirrido del carro perezoso" que le trae el recuerdo de los tiempos felices ("cual en aquellos días hermosos y brillantes", y el ruido de la Presa ("ruge la presa lejos...") contribuye también a ahuyentar su tristeza y a recrear la atmósfera de aquellos tiempos dichosos. Para dar más realismo a este marco se citan lugares concretos que eran familiares a la autora: "Trabanca", "La Torre", "La Presa", "Fondons", son algunos de ellos.

Pero esta breve "euforia" producida por el entorno familiar se pierde en la última estrofa y la desesperación surge de nuevo; así la expresión "las aguas del olvido, que es de la muerte hermano" nos habla del sentimiento de la muerte frente a "beber el néctar sano", que la autora utiliza para referirse a otra época y parece simbolizar la "vida esplendorosa" de otros tiempos.

Hemos de destacar también la utilización de imágenes como "cándida abubilla", "linfa puro blanco", "el nenufar brilla" que representan la pureza de la juventud y muestran una clara obsesión por el color blanco.

La tercera y última parte está constituida por el poema quinto que comprende tres estrofas.

Se inicia esta parte con un cambio de tono, Rosalía se dirige directamente a su tierra natal y le habla de tú, para ello emplea el vocativo (¡Oh Padrón! ¡OPh Iria Flavia!), recurso lingüístico con el que pretende dar más énfasis y emoción a lo que va a decir.

En estas últimas estrofas la amargura y desesperación llegan al "summum"; expresiones como 'existencia oscura', "torrente amargo" nos dan idea de su desesperanza que ni siquiera una "visión de armiño", es decir un recuerdo del pasado, puede llegar a romper.

Metáforas como "secáronse tus flores de virginal fragancia", "perdió su azul tu cielo", "el campo su frescura", "el alba su candor", nos hablan de nuevo, con insistencia, de la pérdida de la pureza y lozanía de la juventud, tema que es el "leit motif: de estos versos.

El paso de los años sólo ha traído a Rosalía falta de ilusiones, desengaños y dolores, y es imposible volver a vivir aquella armonía de antaño ("de tus suaves rumores la acorde consonancia, tornose bronca y dura") y sólo cabe esperar la vejez ("la nieve de los años, de la tristeza el hielo").

Abundan también, como en la segunda parte, las imágenes en que predomina el color blanco: "pecho blanco", "visión de armiño" para aludir al pasado, frente a "existencia oscura" para referirse al presente.

En la estrofa final la angustia de vivir se traduce en duda cuyo "frío" la aproxima al sentimiento de la muerte, que se hace patente en la imagen del "alma yerta". Esta muerte a la que alude Rosalía no es una muerte física, sino que representa "el morir cada día ante el dolor de seguir viviendo".

Los dos últimos versos recogen y condensan el significado de las estrofas anteriores; por un lado la sensación de abandono y soledad ante el dolor (me destierran del cielo"), mientras que por otro existe un rayo de esperanza ante la creencia en la existencia de una vida de la que, a pesar de todo, en ese momento se encuentra excluida.

## COMPARACIÓN ENTRE ROSALÍA Y LAMARTINE

Hemos de tener en cuenta que, a pesar de pertenecer a un mismo movimiento literario (el Romanticismo), estas dos composiciones se encuentran separadas por un gran número de años, y que por otra parte "Les Méditations" es una obra de juventud, mientras que "En las orillas del Sar" es considerada el "testamento literario" de Rosalía, lo que determina en gran medida el contenido de cada poema.

Tras los dos comentarios realizados, hemos encontrado una serie de rasgos comunes, así como otros personales que diferencian a ambos autores.

Los rasgos comunes son aquellos que caracterizan al Romanticismo:

- El sentimiento de la Naturaleza y reflejo del estado de ánimo a través de ella.
- La angustia producida por el paso del tiempo.
- El dolor por los desengaños sufridos a lo largo de la vida.
- El sentimiento de la muerte.

Los rasgos personales, por el contrario, son los que imprimen a cada poema un sello característico del que deriva su valor poético.

Mientras que en Rosalía la desesperación es total y su tristeza revierte en la visión de la naturaleza, en Lamartine esta desesperación busca un refugio en el paisaje, donde pueda encontrar el consuelo que necesita.

Por otra parte, Lamartine concibe la idea del paso del tiempo a la manera clásica, en tanto que, para Rosalía, lo esencial es la pérdida de la pureza de la juventud.

Estas dos características se ponen de manifiesto en la visión del color que aparece en cada poema: Lamartine emplea imágenes de obscuridad para crear un ambiente íntimo en el que busca refugio, mientras que Rosalía recurre a las imágenes de claridad para expresar esa pureza perdida.

Por último, el paisaje en Lamartine, a pesar del gran número de descripciones que encierra el poema, no tiene una ubicación precisa. Rosalía, en cambio, sitúa su "canto" en un lugar concreto, a l que habla directamente para cantar su belleza.